

**Gerardo Diego y
Rafael Alberti: de
la colaboración, la
amistad, la
distancia y el
reencuentro**

Francisco Javier
Díez de Revenga
*Universidad de
Murcia*



Revive este trabajo la relación entre Rafael Alberti y Gerardo Diego, el gran poeta español, iniciador de la vanguardia, seguidor fiel de la tradición literaria española clásica, creador de un estilo propio basado en la multi-inspiración y representante genuino, como Rafael Alberti, de los poetas de su generación que, respetuosos de la tradición y atrevidos ante los nuevos inventos literarios, crearon una forma de hacer poesía que, indudablemente, ha constituido la mejor y más decisiva renovación de la lírica a lo largo de nuestro siglo. A Gerardo Diego le cupo además el papel histórico, ya indiscutible, de haber sido el artífice de la aglutinación de los nueve o diez grandes poetas de su generación, a quienes se refirió Pedro Salinas, en torno a un proyecto común de renovación del lenguaje poético, de creación de un lenguaje de generación (como señaló Jorge Guillén), de aventura hacia lo absoluto en poesía (Salinas de nuevo), de recuperación de los cánones de nuestro siglo de oro más olvidados. Se hizo realidad tal proyecto común en dos momentos trascendentales que podemos fijar en dos fechas claves: 1927, con las celebraciones en torno al centenario de Góngora, y 1932, fecha de su *Antología de Poesía española contemporánea*, uno de los productos literarios más discutidos de todo el siglo, pero que, por obra y gracia de Gerardo Diego, se habría de convertir en el módulo ordenador de la poesía de los años veinte y treinta en España, para bien o para mal. En ambos proyectos, los nueve o diez poetas de su generación participaron con dedicación absoluta formando parte de ese *numerus clausus* que, desde bien pronto, caracterizó al grupo poético del 27. En tales actividades de Gerardo Diego, correspondió a un poeta muy distinto, muy diferente en muchos aspectos, pero coincidente en el mismo afán de renovación poética, Rafael Alberti, un importante papel. En las actividades del centenario gongorino como secretario de la entusiasta comisión conmemorativa del centenario; en la *Antología* de 1932 como componente de la nueva generación que ya expresaba su variedad de intereses a través de las poéticas que cada uno de los autores incluye en la citada *Antología*, y la de Alberti, a la altura de 1931-1932, ya era muy diferente de la de otros componentes de su grupo y de la citada *Antología*. Para que se advierta lo claro que tenía Gerardo Diego este sentido de grupo «exclusivo», unas palabras finales en una carta a José María de Cossío, escrita en Madrid el 29 de septiembre de 1930, ponen de relieve la relación que unió a estos amigos: «Hoy nos reunimos a comer Salinas, Jorge, Federico, Alberti, Cernuda, Dámaso, Guerrero... El gran completo.» (p. 186).¹

Gerardo Diego y Rafael Alberti estuvieron entonces unidos en amistad en torno a empresas que hoy son lo mejor de la historia literaria de nuestro siglo. Juntos trabajaron en un mismo camino y juntos compartieron una singular amistad, iniciada, en 1925, a raíz de un Premio, que el destino, y las buenas intenciones de un jurado benévolo, les llevó a obtener al mismo tiempo, que no a compartir, porque cada uno tuvo su propio Premio Nacional de Literatura. Una amistad basada en la admiración mutua que dura hasta hoy, cuando en el momento de celebrar el centenario de Gerardo Diego, Rafael Alberti participa en el mismo con un hermoso cartel lleno de símbolos y de color, signo definitivo de una vieja amistad que pretendemos glosar en las páginas que siguen.

¹ Gerardo Diego-José María de Cossío, *Epistolario. Nuevas claves de la generación del 27*, Prólogo de Elena Diego. Edición de Rafael Gómez de Tudanca, Ediciones de la Universidad de Alcalá de Henares-Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1996.

Según Rafael Alberti cuenta en *La arboleda perdida*,² Gerardo Diego y él se conocieron en el momento de recoger el importe del Premio Nacional de Literatura, que habían recibido al mismo tiempo, cada uno el suyo, como ya hemos avanzado. La historia es bastante conocida. Convocados los Premios Nacionales de Literatura por el Ministerio de Instrucción Pública, estaban destinados a galardonar las siguientes modalidades: Poesía, Ensayo y Teatro. El jurado lo formaban Gabriel Maura, Ramón Menéndez Pidal, Carlos Arniches, Antonio Machado, José Moreno Villa y Gabriel Miró, que era el secretario al ser el Funcionario del Ministerio encargado de los Premios Nacionales. En marzo de 1925 los jurados estaban leyendo las obras, menos Antonio Machado, que, como vivía en Segovia, no había recogido sus originales, lo que causaba la desesperación de Miró. En carta de Gerardo a Cossío de 13 de marzo de 1925 se da cuenta de lo lento que va el proceso. «A Miró —escribe Gerardo Diego a Cossío— lo que más le gusta es lo mío y lo de Alberti» (p. 98). En carta del 17 de mayo, se dice «Del concurso, nada» (p. 102). Pero es el 9 de junio cuando Gerardo da ya la noticia, recibida a través de Melchor Fernández Almagro,³ de haber obtenido el Premio, que debía ser cobrado inmediatamente, pues el 30 de junio se cerraban los presupuestos. Gerardo ya sabe, por este mismo medio, que el Premio obtenido es por transferencia de la dotación del de Teatro, que queda desierto (p. 103).

En *La arboleda perdida* se cuenta con todo detalle la resolución del Premio de acuerdo con una versión de Moreno Villa. Parece ser que Gabriel Maura quería dar el premio a un poeta, que Moreno Villa llama el «Pastor poeta», posiblemente el que temía Gerardo Diego que recomendaría Maura: Marciano Zuriba. Pero rechazado éste, Miró le indica a Moreno Villa que proponga un premio, a lo que el poeta-pintor responde con seguridad que Alberti. Le apoya Machado, también lo hace Miró y el Premio se lo lleva Alberti. Maura propuso entonces pasar la dotación del de Teatro, que quedaba desierto, a Poesía y dárselo a Gerardo Diego. Y así lo acordaron todos (pp. 180-181).

Si aceptamos lo que se cuenta en *La arboleda perdida*, Diego y Alberti se conocieron a finales de junio de 1925, en el primer día del plazo en que se podía cobrar el premio, en la misma ventanilla donde había de obtenerse el importe: «Allí, en la ventanilla por la que iba a recibir, juntas, las primeras cinco mil pesetas de mi vida, encontré a una persona que esperaba lo mismo. Era Gerardo Diego. Creo que nunca lo había visto. Salimos, ya amigos, a la mañana madrileña, clara y primaveral, subiendo en animada charla, por el Salón del Prado. Un poeta de Cádiz y otro de Santander —dos polos opuestos— acababan de conocerse.» (p. 183-184). Y, según Alberti, la conversación debió de ser en aquella ocasión larga, porque él supo entonces que el Premio Gerardo Diego no se lo llevaba por sus versos vanguardistas, los que Alberti conocía a través de *Imagen*, sino por sus versos más tradicionales, que eran los que formaban el libro premiado, *Versos humanos*. Y también en *La arboleda* queda el recuerdo de aquel primer encuentro y la impresión que entonces produjo al poeta gaditano su nuevo amigo: «Desde aquel día vi a

² Rafael Alberti, *La arboleda perdida*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1975.

³ Carta de Melchor Fernández Almagro, reproducida por Gerardo Diego en su carta a Cossío: «Querido Gerardo: me acabo de enterar del fallo de los Premios Nacionales, y le envío cuanto antes mi enhorabuena. El premio de Teatro ha quedado desierto, y al transferirlo a Poesía han podido concederse dos: uno a Alberti, y otro, de 3.000 pts., a Ud. Le envío, pues, mi felicitación, M.» (p. 103).

Gerardo como ya lo vi siempre: tímido, nervioso, apasionado, contraído, raro y alegre a su manera, con algo de congregante mariano, de frailuco de pueblo.» (p. 184).

No tiene mucho sentido entonces que Gerardo Diego en una carta a Cossío de 18 de abril de 1926, escriba: «Anoche conocí a Alberti: guapo chico, optimista y simpático.» (p. 135). Sobre todo porque en ese mes de abril, según cuentan todos, y desde luego Rafael en *La arboleda perdida* y Gerardo en la crónica del centenario de Góngora que figura en la revista *Lola*, es cuando se produce la primera reunión de los poetas que iniciaron el movimiento de conmemoración gongorina. El editor de las cartas de Diego a Cossío, Rafael Gómez de Tudanca, anota, sin embargo, a esta carta: «Anoche conocí a Alberti...», dice Gerardo Diego. Adviértase la importancia de esta fecha (17 abril 1926) en que ambos poetas se conocen personalmente y no en 1925 con motivo del Premio Nacional» (p. 235).

Quizá el momento de mayor relación entre los dos poetas tuvo lugar con motivo de los conocidos proyectos y luego actos del centenario de Góngora. La crónica más puntual de todos los hechos la podemos leer en los números 1 y 2 de *Lola*,⁴ la «amiga y suplemento de *Carmen*», que por obra de Gerardo Diego recoge en sus páginas muchos de los sucesos ocurridos. *La arboleda perdida* dará también cuenta detallada de todos los acontecimientos gongorinos.

Como es sabido, una tarde del mes de abril de 1926, en la animada mesa de un café, una serie de jóvenes poetas y escritores planean que en España se celebre el centenario de Góngora. En la memoria de Gerardo Diego quedan los nombres: él mismo, Pedro Salinas, Melchor Fernández Almagro, Rafael Alberti y algunos más, cuyo nombre en este momento no indica. Más tarde se adherirían, en una reunión general más amplia, «asamblea» la llama Gerardo Diego, Antonio Marichalar, Federico García Lorca, José Bergamín, Moreno Villa, José María Hinojosa, Gustavo Durán, Dámaso Alonso y algunos otros, cuyo nombre no recuerda. El programa de ediciones fue de lo más ambicioso y en él tanto Gerardo Diego como Alberti son implicados importantes y con papeles muy similares. Al poeta de Santander le correspondería hacer la *Antología en honor de Góngora desde Lope de Vega a Rubén Darío* y al del Puerto de Santa María la de *Poesías de poetas contemporáneos a Góngora*. Alberti sería el «animador y colector». La *Antología* de clásicos en honor de Góngora sí vio la luz, y la de contemporáneos, en cierto modo, también, porque las contribuciones se habrían de publicar, como indica Diego, en la revista *Litoral*, números 5, 6 y 7. Según información de Alberti, los poetas que ya habían contribuido al homenaje fueron: Alberti, Aleixandre, Altolaguirre, Adriano del Valle, Cernuda, Buendía, Frutos, Diego, Lorca, Guillén, Bergamín (se incluía una interrogación en su nombre), Garfias, Romero Murube, Moreno Villa, Hinojosa, Prados y Quiroga: «Si se me olvida alguno, estará en *Litoral*, 5, 6 y 7.»

En relación con este homenaje poético, hemos de citar la interesante «Epístola» que Gerardo Diego dirigió a Rafael Alberti y que se publicó en *Verso y Prosa*, en la que le recordaba sus funciones de secretario del centenario. Epístola, que Gerardo recogería en su libro *Hasta siempre* y que contiene una referencia poética de todos y cada uno de los convocados, desde Valle-Inclán a Juan Larrea. Conocemos muchos datos sobre esa epístola

⁴ *Carmen. Revista chica de poesía española y Lola. Amiga y suplemento de Carmen*, prólogo de Gerardo Diego, Turner, Madrid, 1977.

y su texto no deja de ser hoy representación del contexto amistoso en que se desarrolló el Centenario de Góngora, por lo menos el contexto en el que se planeó:

La más hermosa ausencia de tu tinta
ha decorado con su olvido vago
—pliego que no llegó no se despinta—

este aposento que al mentido halago
de musas hoy, de ayer y aun de mañana
atiende desde el día de Santiago.

Cuando al frisar la hora meridiana
me dejaba acunar, depuesto el peso,
en brazos de la espuma verde y cana,

yo meditaba ocioso en ti exprofeso
y en tu blanca sirena submarina,
proveedora de sal y esquivada al beso.

Pensaba en la trainera aguda y fina
que las olas enhebra con su aguja
por la regata azul de ventolina,

cuando el ritmo en los torsos se dibuja,
y se abre y cierra el vuelo de las palas
y la voz del patrón ahinca y empuja.

Así, tendido en las flotantes salas,
modelado del mar que me acaricia
con el tacto infinito de sus alas,

pensé, almirante, en ti, y en la solsticia
luz de tu mar abierto al sur de plata
y al cabotaje que tu verso oficia.

Terecetos encadenados, nutridos de muy felices referencias al proyecto común en que, marineros ambos ese 25 de julio 1926, están embarcados. La epístola es rogatoria y su destinatario, el Almirante Rafael Alberti, exhortado a que anime a la participación en la antología de contemporáneos a todos los poetas convocados. Él debe animarles y convencerlos a entrar en la empresa común a todos los «nietos de Góngora». Pero no fue éste el primer poema que dedicaría Gerardo Diego a Rafael Alberti, ni tampoco el último. En el libro *Versos humanos*, el que obtuvo el Premio Nacional al mismo tiempo que *Marinero en tierra*, añadió Diego, a la hora de publicarlo, un poema titulado «Visita al Mar del Sur», fechado en 1925 y dedicado «A Rafael Alberti». El poema se incluyó tras la obtención del Premio; de ahí la dedicatoria a Alberti y el tema del poema. Muchos años

más tarde, entre 1957 y 1964, incluiría en *El Jándalo* un poema dedicado a «El Puerto», cuyos primeros versos recuerdan a Alberti:

Puerto de Santa María.
El Puerto de Rafael.
Todo pregunta por él.
Si volvía.

Y para cerrar el ciclo, un poema de *Hojas*, ya publicado en *Cometa errante*, titulado «De Alberti a Alberti», recordará en 1982 aquellos años de la conmemoración gongorina mientras se entusiasma ante el título del entonces reciente libro albertiano, *Fustigada luz*. Los ángeles de ambos poetas, sobrevuelan los últimos versos de este poema final, uno de los últimos escritos por Gerardo Diego:⁵

y tu Angel de los números sobrevuela
a mi Angel de Rocío en Compostela
y mi Jándalo vistándote en el Puerto
abraza a tu cristal pisapapeles,
a ti, Rafael de Rafaeles.

Pero volvamos a las conmemoraciones gongorinas. Gerardo Diego reproduce, en el número de *Lola*, la carta que escribieron como conovocatoria del homenaje. La firmaban Jorge Guilén, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Federico García Lorca y Rafael Alberti. Estaba fechada en Madrid el 27 de enero de 1927 y un «post-scriptum» indicaba: «Su trabajo puede enviarlo a nombre de Rafael Alberti, Lagasca, 101.» Se convocaba a las celebraciones que debían coincidir con el 23 de mayo. Y en *Lola* se cuentan las cosas que, en efecto, se hicieron ese 23 de mayo, empezando por el «auto de fe» celebrado en la Plaza Mayor de Madrid al atardecer de ese día. El tribunal, como recuerda el poeta de Santander, «lo constituían los tres mayores gongorinos», y que no eran otros que Dámaso Alonso, Gerardo Diego y Rafael Alberti», continuando con los ya conocidos «juegos de agua», que Alberti ha contado en numerosas ocasiones y que Gerardo Diego con divertidos eufemismos relata así: «Juegos de agua.- De este festejo, muy Felipe IV, se encargaron los más arriesgados y tiernos gongorinos. Y en la noche memorable fueron decoradas las paredes de la R.A.E. (Real Academia Española) con una amorosa guirnalda de efímeros surtidores amarillos. El caudal sobrante se distribuyó entre algunos monumentos públicos». Y la crónica continúa dando cuenta de los escasos actos que tuvieron lugar en distintos lugares de España, las publicaciones aparecidas y alguna nota más. El final, no puede ser más divertido y propio del medio en que se publica, la revista *Lola*:

⁵ Los poemas pueden leerse en Gerardo Diego, *Obras completas. Poesía*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Aguilar, Madrid, 1989: «A Rafael Alberti», I, p. 588-592; «Visita al Mar del Sur», I, p. 306; «El Puerto», II, p. 69; «De Alberti a Alberti», II, p. 1350.

Escena última.

Yo: —Qué ganas tenía de quedar libre de este gran pelma de don Luis.

Alberti: —Hasta la coronilla, chico. ¡Qué lata!
(*Dámaso refunfuña*).

Uno de los más interesantes documentos para mostrar la amistad de Gerardo Diego y Rafael Alberti está representado por una colaboración entre ambos, titulada «Variaciones a cuatro manos», de la que es muy conocida la parte debida a Rafael Alberti, aunque escasamente la parte escrita por Diego así como otros detalles referentes a su gestación y publicación.

Efectivamente, el número 5 de *Lola*, de abril de 1928, se publica, con el título conjunto de «Variaciones a cuatro manos», el poema, sin firma en esta revista, pero de Rafael Alberti, titulado «¡El tonto de Rafael! (Autorretrato)», poema bien conocido de los lectores del poeta del Puerto de Santa María:

Por las calles: ¿Quién es aquel?
— ¡El tonto de Rafael!

Tonto llovido del cielo,
¡del limbo! sin un ochavo.
Mal pollito colipavo,
sin plumas, digo, sin pelo,
¡Pío-pío!, pica, y al vuelo
picos le pican a él.

El poema cuenta con una segunda parte, sin firma, también, pero de Gerardo Diego, titulada «¡El tonto de Rafael! (Retrato por un fotógrafo al minuto)». El fotógrafo «al minuto», naturalmente, es el propio Gerardo, que inicia su poema con una cita «Míralo por donde viene: el faisán de Alberti, él.» de «El *malange* de Rogelio»; y el siguiente texto:⁶

Azul —mi vida—baranda,
ya, barbilampiño, tú
—Mis X, Mister K,Q.-
Dime, di ¿quién te lo manda?
Dime, anda.
Que yo vi el ángel de miel,
tonto el ángel, tonto él.

⁶ Gerardo Diego, «¡El tonto de Rafael! (Retrato por un fotógrafo al minuto)», *Hojas, Obras completas. Poesía*, II, p. 1234.

Si Garcilaso volviera,
no serías su escudero.
Serías su repostero
o el que la barba le hiciera.
Guardabarrera,
tú, junto al paso a nivel.
Tonta ella y tonto él.

Menta, ciruelas, caireles,
sirenita le arrebató
¿cómo? ¿qué? ¿quién? ¿cuál? La nata,
la flor de los moscateles.
Los conteles,
cantinero Rafael,
tonto el barman, tonto él.

En carta a José María de Cossío, Gerardo Diego escribe el 29 de abril de 1928 a su amigo en Tudanca y entre otras cosas le encarga: «Dile a Rafael que ya está *Lola* preparándose a salir en Sigüenza con las dos versiones del «Tonto», la suya y otra de un fotógrafo al minuto.» (p. 171). En 1928, Rafael Alberti pasó una larga temporada en La Casona de Tudanca invitado por Cossío. Allí escribiría, como es sabido, *Sobre los ángeles* y con Cossío participaría en diversas actividades y asistiría a espectáculos, a los que en alguna ocasión se unía, una vez terminado el curso en el Instituto «Jovellanos» de Gijón, Gerardo Diego. Así el 29 de junio de 1928 asisten Cossío, Alberti y Gerardo a la final de la copa de fútbol en el Sardinero. Alberti y Gerardo viajarían juntos, el día 30, a Madrid para seguir a Barcelona Gerardo con el fin tomar el barco que le habría de llevar a un largo viaje por Argentina y por Uruguay. Alberti daba por finalizada su estancia en Tudanca y pide a Diego que viajen juntos. Así consta en el pie de una carta de Cossío a Gerardo de 25 de junio. Para la autoría de los dos textos, hay información en el prólogo de la edición facsímil de *Carmen y Lola*, en el que Gerardo Diego asegura, en 1976: «Doy fe de que es legítimo parto natural de «el tonto de Rafael» en su primera parte y de Jaime de Atarazanas en la segunda.» (p. 31).⁷ Jaime de Atarazanas es efectivamente el seudónimo o heterónimo que utiliza Gerardo Diego para sus poesías de broma a partir de *Lola* y que seguirá utilizando siempre.

El poema de Rafael Alberti puede leerse en las ediciones de *El alba del alhelí* a partir de la edición de *Poesía (1924-1930)*, publicada en Madrid, Cruz y Raya, Ediciones del Arbol, 1934, pero no en la primera edición, justamente la que publicó José María de Cossío en su colección «Libros para amigos», donde *El alba del alhelí* aparece en octubre de 1928, como número 11 y último de esta hoy rarísima e inencontrable colección, en la que Gerardo Diego había publicado su libro *Soria* en 1923 y su edición de la *Egloga a la muerte de doña Isabel de Urbina* de Pedro Medina Medinilla.⁸ Sabemos, por la corres-

⁷ Gerardo Diego, Prólogo a la edición de *Carmen y Lola*, citada.

⁸ Rafael Alberti, *Marinero en tierra. La amante. El alba del alhelí*, edición de Robert Marrast, Castalia, Madrid, 1972, p. 260.

pondencia de Cossío-Diego, que *El alba del alhelí* sufrió «un desgraciado retraso» (p. 240) y apareció mucho más tarde de lo previsto «tras superarse incontables vicisitudes editoriales» (p. 240).

El poema del «tonto» y su variación gerardiana tuvo sus consecuencias, ya que en el siguiente número de *Lola*, el último, aparece como «traca final» en palabras de Gerardo, la «Tontología», antología de poemas tontos recopilada por el poeta de Santander, quien justifica en 1976, así la gracia de su ocurrencia: «Si Alberti se había definido como «el tonto de Rafael», ¿por qué no podía yo erigirme en el cronológicamente primer tontólogo del mundo?» (p. 31). La idea era recoger poemas «tontos» o malos de poetas buenos, no de poetas malos, y en esta tarea emprendida por Gerardo Diego colaboraron Jorge Guillén, Dámaso Alonso y Rafael Alberti. Así lo explica el propio Diego en el prólogo de su «Tontología»: «Desde luego, hubiese sido sencillo publicar versos malos de poetas malos. Pero eso no tenía gracia. En cambio, resulta de una conmovedora edificación el recoger algunos de los muchos resbalones de los poetas capeces de escribir versos buenos (No estoy estoy muy seguro de que los hayan hecho alguna vez, ni Pérez de Ayala, ni Gerardo Diego, ni Díez-Canedo. Pero se incluyen en el tontilegio versos suyos, entresacados al buen tun-tun, a petición respectivamente de Jorge Guillén, Dámaso Alonso y Rafael Alberti).»

Y ahí está esa magnífica tontología, hoy tan olvidada, donde Gerardo Diego recoge de sus poetas preferidos, sus amigos y contemporáneos, los poemas más tontos que imaginarse puede. Los poemas «tontologados» o «antologados» pertenecen a Antonio Machado, Manuel Machado, Juan Ramón Jiménez, E. Díez-Canedo, Ramón Pérez de Ayala, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Manuel Altolaguirre, Federico García Lorca (desde luego, entre otros, su «Canción tonta»), Dámaso Alonso y, por último, Rafael Alberti, de quien se recogen tres canciones de *Marinero en tierra* y «La perejilera», «Cangrejos» y «Despedida», estos últimos pertenecientes a *La Amante*. Como ejemplo, recordemos este último poema «tonto» de Rafael Alberti:

¡Al sur,
de donde soy yo,
donde nací yo,
no tú!

—¡Adiós, mi buen andaluz!
—Niña del pecho de España,
¡mis ojos! ¡Adiós, mi vida!
—¡Adiós, mi gloria del sur!
—¡Mi amante, hermana y amiga!
—¡Mi buen amante andaluz!

Pero la historia de los tontos y la poesía no acaba aquí. Todavía Rafael Alberti durante 1929 escribió una serie de poemas de carácter humorístico sobre los tontos del cine mudo, empezando por Charles Chaplin y continuando por Buster Keaton o Harold Lloyd, que fueron reunidos por primera vez como libro en la edición de *Poesías (1924-1930)*, con el título, tomado del drama de Calderón de la Barca, *La hija del aire*, donde el gracioso lo

dice en unos versos, que pasaron con su longitud a título del libro albertiano: *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos*. En 1967 lo explicaba Rafael Alberti: «Nunca he rechazado la broma, el divertimento poético, que de cuando en cuando se presenta en mí bajo diversas formas y exigencias. Vivíamos entonces la Edad de Oro del gran cine burlesco norteamericano, centrada por la genial figura de Charles Chaplin... Yo entonces intenté este libro, que dejé apenas esbozado, sobre estos maravillosos tontos del cine mudo, para los que aun guardo en mi corazón una flor de ternura.» (p. 483)⁹

Otro capítulo del máximo interés, paralelo al inmediatamente señalado, es el de la colaboración de Alberti en la otra revista de Gerardo Diego, en *Carmen*, que hemos de considerar como una de las más prestigiosas de las publicadas en el período literario de 1920 a 1936. *Lola* era la «amiga y suplemento» de *Carmen*, su contrapunto en todos los aspectos. *Lola*, que se imprimía en modesto formato y papel en una imprenta de Sigüenza, era la compañera de *Carmen*, publicada con una gran dignidad tipográfica en una prestigiosa imprenta de Santander. *Carmen* era el nombre latino del verso, mientras que *Lola* era una broma, un juego de palabras con los españolísimos nombres de mujer. Y *Carmen*, desde luego, respondía al ya aludido *numerus clausus*, tal como podemos advertir por lo escogido de los colaboradores como por lo manifestado por Gerardo Diego en muchas ocasiones, y, desde luego, lo expresado en el prólogo de la edición facsimilar de ambas revistas de 1977. Pues bien, Rafael Alberti publicó poemas suyos en tres de las cinco entregas que conoció la revista entre 1927 y 1928, ya que si bien alcanzó los siete números, dos de ellos eran dobles: el 3-4, dedicado a Fray Luis, y el 6-7, número de despedida. Alberti publicó en los números más representativos: en el número 1, el inaugural, en el de Fray Luis y en el de despedida. Y siempre acompañado de un escogido número de selectos poetas, absolutamente limitado. Así, en el número 1, en el que Alberti publica las «Seguidillas a una extranjera», que luego recogería en su libro *El alba del alhelí*, y que Gerardo Diego recuerda, en el prólogo de la edición facsimilar, con una broma muy adecuada para 1977, cuando Alberti ha vuelto a España. Todos recordarán el final de las «Seguidillas a una extranjera»:

Muerta de los caireles,
ven, que de amores
pretenden requerirte
los matadores.

¿Cómo te dicen, dinos,
flor cineraria?
—Entre los andaluces,
la *pasionaria*.

Y el comentario de Gerardo Diego: «Resulta hoy muy gracioso que las albertianas «Seguidillas a una extranjera» terminasen así» (p. 15). Lo de la «pasionaria» era evidentemente una curiosa coincidencia. Volviendo a los compañeros del primer número,

⁹ Rafael Alberti, *Obras completas. Poesía*, edición de Luis García Montero, Aguilar, Madrid, 1988.

hay que citar únicamente los nombres de Luis Cernuda, Jorge Guillén y Juan Larrea, además de Gerardo Diego, que publica uno de sus más representativos poemas: «Liebre en forma de elegía», su homenaje creacionista-cubista a Juan Gris.

En el número doble, dedicado a Fray Luis de León, incluye Alberti su poema «Los dos ángeles», que Gerardo considera, como un asombroso soneto de Vicente Aleixandre presente también en el homenaje, «no menos extraordinario y adecuado al poeta» (Fray Luis) (p. 18). Merece entonces el poema de Alberti una detención y un comentario. En efecto, Rafael da cuenta de forma primicial en este número dedicado al fraile y poeta salmantino, uno de sus poemas angélicos, de los que en ese momento estaba escribiendo, cuando creaba *Sobre los ángeles*, que aparecerá en 1929. Y este poema, «Los dos ángeles» es muy representativo del conjunto, porque en él se produce el enfrentamiento entre el ángel del bien y el ángel del mal, entre un esplendoroso ángel de la luz y un subterráneo ángel de la niebla. Alberti transita en este momento hacia espacios interiores en busca de estas representativas criaturas angélicas, que algunos años después, poblarán también la poesía de Gerardo Diego, cuando cree el gran poema sinfónico y barroco de sus *Ángeles de Compostela*, donde también una «ángel de la niebla» será protagonista excelso de uno de los mejores poemas del libro. Si bien los ángeles de Alberti son muy distintos, desde el punto de vista teológico, de los ángeles de Gerardo Diego, algún día será oportuno estudiar lo próximas que están las figuraciones angélicas de uno y otro tanto desde el punto de vista poético como plástico-arquitectónico.

Y con ángeles, comparece también, en el último número doble, Rafael Alberti en *Carmen*, esta vez con «Los ángeles malos», enviados desde Tudanca con la siguiente carta, en la que Alberti muestra su total complacencia y conformidad con el espíritu que anima las dos revistas de Gerardo Diego. He aquí su texto:

Tudanca, 24 mayo 1928

Querido Gerardo:

nos ha sido imposible durante estos intranquilos y violentísimos días copiarte nada.

El 20 te perdiste el partido más heroico del mundo. Hubieras llorado, gritado y hasta perdido el conocimiento. No te digo más.

Te mando los prometidos poemas. Uno para «Carmen» y otros para ti. Los que son para la revista, uniéndolos a los que te copié en Gijón, puedes agruparlos bajo el título «Los ángeles malos (Sombra)». Y luego por este orden. Si estas dos últimas quieres sustituirlas por otras de las que te envío, puedes hacerlo. ¿Cuándo recibiremos el último número de «Carmen»? ¿Apareció «Lola»? Es mucha niña esa. ¿Con quién se habrá escapado? ¿Cuánto tiempo lleva sin volver por casa? La muy, muy muy... siempre fue muy atrevida. Mucho ojo con ella, tú que eres su padre.

Adiós.

Recuerdos a Piñer.

Te abraza

Alberti.

Certifico lo del ajetrero y lo del partido. Magnífico. Los revisterios deportivos son tan idiotas como los taurinos.

Abrazos.

José M^a

No dejes de enviarme prueba del artículo.

Al transcribir esta carta tan interesante, Gerardo Diego anotó lo siguiente: «El partido fue el immortalizado por Alberti en su «Oda a Platko» entre la Real y el Barcelona. Un mes después presenciaría yo la «última final» con el triunfo del «Barsa» en vísperas de emprender él —el equipo— y yo viaje a Buenos Aires». (p. 23) A tal partido, visto en compañía de Alberti y José María de Cossío ya nos hemos referido antes.¹⁰

Respecto a los poemas recogidos bajo el epígrafe general de «Los ángeles malos» figuran los cuatro poemas de «El cuerpo deshabitado» y «El ángel de los números», piezas, como sabemos, fundamentales en el mundo de *Sobre los ángeles*, que volvía con todo su fulgor e intensidad a lucir desde las páginas primiciales de esta *Carmen*, que, con este número de despedida, cerraba su trayectoria editorial.

Como hemos podido advertir, Gerardo Diego, al explicar en 1976 el sentido de *Carmen* y de *Lola*, tiene muy presente, entre sus compañeros de generación que colaboraron en la revista, a la figura de Rafael Alberti, muy cercana a él, y a José María de Cossío, en los años en que las dos revistas se publican. Un año después de este 1976, en 1977, Gerardo Diego viviría el feliz reencuentro con su amigo, cincuenta años después de estos momentos ahora recordados, tal como más adelante, tendremos ocasión de relatar.

Como es sabido, Gerardo Diego escribió una importante obra en prosa, durante la última parte de su vida, sobre pintura y pintores españoles, aunque uno de sus artículos más importantes sobre un pintor es de 1927, está dedicado a Juan Gris y se publicó en la *Revista de Occidente*. Un texto muy poco conocido de Gerardo, por haberse publicado en parte y de forma clandestina en un periódico de Guatemala el 21 de diciembre de 1964,¹¹ es una conferencia pronunciada por el poeta de Santander en diversos lugares —y desde luego en un viaje realizado en los años sesenta a Guatemala— sobre «Pintura y poesía». El texto completo, inédito, que se conserva en los archivos familiares, se publicará en la edición de *Prosa completa* de Gerardo Diego, actualmente en período de impresión. Pues

¹⁰ Es interesante, para comprender la relación del grupo con el fútbol, la nota de Rafael Gómez de Tudanca, que transcribimos: «Se habla en la correspondencia de los tres partidos de final de Copa del Rey y Campeonato de España, de los equipos de fútbol La Real Sociedad de San Sebastián y el Barcelona F. C., jugados en El Sardinero, a los que asistieron José María de Cossío y sus huéspedes en Tudanca Rafael Alberti y el cantante Carlos Gardel llegado desde París para encontrarse especialmente con su amigo Samitier. El célebre torneo, comenzado el 20 de mayo de 1928, continuó el día 22, lográndose el desempate el día 29 de junio, con el resultado de 3-1 a favor del Barcelona. Todo el argumento epopéyico de la Oda a Platko, guardameta del equipo catalán, escrita por Alberti en Tudanca y publicada el día 28 de mayo, está inspirado en los ritmos sincrónicos del partido y sus prórrogas del primer día y del segundo.» (p. 248). (Cita Gómez de Tudanca como fuentes a un cronista deportivo santanderino y *La arboleda perdida*). Véase, en efecto, *La arboleda perdida*, edición citada, p. 242-243.

¹¹ Gerardo Diego, «Pintura y poesía», *El Imparcial*, Guatemala, 21 de diciembre de 1964. (En el recorte de prensa, de puño y letra de Gerardo Diego se lee: «Texto íntegro sin permiso». Original, con el mismo título, más amplio, inédito, en el archivo familiar de Gerardo Diego).

bien, en ese interesante, y muy bien documentado texto, Alberti, y su libro *A la pintura*, tienen un importante espacio. Alberti, para Gerardo Diego, es continuador de una larga tradición en la literatura española de poetas que escribieron sobre poesía, de pintores poetas, a los que Alberti, modernamente, se une con su gran homenaje al arte de la pintura, a una larga lista de pintores-poetas, entre los que hay que recordar a Pablo de Céspedes, Juan de Jáuregui, el Duque de Rivas, Juan Ramón Jiménez, José Moreno Villa y Federico García Lorca. De Alberti dice en 1964 que «es uno de los mayores de nuestra poesía y el más pintor de todos», mientras compara alguno de sus poemas de *A la pintura* con los poetas clásicos que escribieron versos sobre el arte pictórico, y muy especialmente con Lope de Vega, cuyo bellísimo elogio de la pintura figura en una de las octavas más espléndidas de *La hermosura de Angélica*. Pero sobre la relación Lope de Vega-Gerardo Diego-Rafael Alberti hemos de volver más adelante.

Algo en lo que coincidieron Rafael Alberti y Gerardo Diego fue en la afición por la fiesta de los toros y en la presencia de toros y toreros en su poesía. En esto, tanto Gerardo como Rafael siguen una tradición de la literatura española que no se ha interrumpido, y que José María de Cossío, gran amigo de ambos poetas, recogió en su obra erudita, partiendo justamente en 1926 de una antología de la poesía taurina española, para la que Gerardo Diego buscó poemas en los clásicos de nuestro Siglo de oro y escribió él mismo, adelantándose a sus compañeros de generación, su primer poema taurino, una preciosa composición de graciosa inspiración áurea, con Lope de Vega al fondo, titulada «Torero en Triana», que inicia la que será una magnífica y singular obra poética taurina, coronada en sus dos obras maestras *La suerte o la muerte* y *El Cordobés dilucidado*.

La trayectoria de Alberti no será menor, y muy justamente alguno de sus poemas taurinos ha alcanzado el timbre de la inmortalidad como obra maestra del género. Es lo que ocurre con las «chufillitas» «Al Niño de la Palma», poema lleno de gracia que cuenta además con una historia muy divertida en relación con su ejecución y el título que al final tuvo el poema, debido en parte al propio «Niño de la Palma». En el libro de María Asunción Mateo *De lo vivo lejano*,¹² surge, tras un comentario de la autora — «Tu generación dio poetas taurinos muy buenos»—, la conversación sobre este asunto, y, con ella, el nombre de Gerardo Diego: «Sí —responde Alberti—, los más aficionados fuimos Lorca, Gerardo Diego y yo. Creo que hicimos los mejores poemas taurinos de la época. Gerardo Diego era del norte y veía la fiesta de otra forma, aunque tenía una técnica espléndida y escribió una magnífica *Oda a Belmonte*.» Y, tras esto, una conversación interesante, muy interesante, para nuestro propósito: «Yo siempre he tenido una gran admiración por Gerardo Diego, aunque parece que de esto se ha hablado poco. Lo suelo recitar muy a menudo, tú lo sabes bien —dice, mientras levanta una mano en el aire y enlaza la frase con los versos—: «Era ella / y nadie lo sabía. / Pero cuando pasaba / los árboles se arrodillaban» (p. 55).

En relación con la poesía taurina, y el poema «Torero en Triana» de Gerardo Diego antes citado, un punto de relación de máximo interés entre los dos poetas reside, justamente, en su admiración por Lope de Vega. Partimos de la idea, establecida con fijeza en manuales e historias de la literatura, que Góngora fue el gran descubrimiento de los

¹² María Asunción Mateo, *Rafael Alberti. De lo vivo lejano*, Espasa Calpe, Madrid, 1996.

poetas de la generación de Alberti, y no puede haber duda en que mucho hicieron por el poeta cordobés, en el que admiran, si bien muy momentánea y circunstancialmente, sus atrevimientos lingüísticos. Pero el gran descubrimiento de esta generación fue Lope de Vega como poeta, la poesía de Lope, editada en aquellos años, en el marco del centro de Estudios Históricos, y para Clásicos Castellanos, por José Fernández Montesinos, Lector entonces en Hamburgo.¹³ En 1925 y 1926 aparecen los dos volúmenes que recogían la poesía lopesca, y entre la generación o grupo de los del 27, son Gerardo Diego y Rafael Alberti los que más hacen por afianzar y difundir el «descubrimiento» de la que, sin duda para ellos —y también para el que esto escribe— es la mejor poesía del Siglo de Oro, la de Lope de Vega. Los testimonios y las coincidencias en ambos poetas en este aspecto son notables. En el caso de Gerardo Diego, sus estudios y su admiración hacia la lírica del Fénix culmina en su discurso de ingreso en la Real Academia Española sobre *Una estrofa de Lope* y su edición de las *Rimas* de 1602.¹⁴ En el caso de Alberti, ya se puso de relieve en su conferencia *La poesía popular en la lírica contemporánea*, pronunciada en el Seminario de Lenguas Románicas de la Universidad Friedrich-Wilhelms de Berlín, en 1932, pero más aún en su temprano e interesante estudio *Lope de Vega y la poesía contemporánea*, que publicó Robert Marrast en 1964.¹⁵ De la admiración que ambos tienen por Lope son muchos los testimonios. En el caso de Gerardo Diego en multitud de artículos y trabajos dispersos, y en el de Alberti en numerosas manifestaciones, que queremos resumir en un último testimonio recogido por María Asunción Mateo, que deja poco lugar a dudas. Al comentario de María Asunción «A ti Lope te entusiasma», Alberti contesta: «Hombre, Lope de Vega puede ser el más grande entre los grandes. Su singularidad es indiscutible, y no me refiero sólo a su obra, sino también a su persona, a esa enorme popularidad que tuvo en vida y de la que no todos los grandes poetas han podido disfrutar. Era una persona audaz, loca para muchos, insaciable de nuevas sensaciones. Un hombre que conocía al pueblo y sabía lo que este quería. Revolucionó el teatro de su tiempo con una valentía impresionante, con la seguridad del que admite que puede equivocarse y no le importa. De ahí su fecundidad casi monstruosa, su imparable impulso creativo. Él vuelve a enriquecer la poesía popular, la encandila con nueva lumbre, con un personalísimo acento.» (p. 210).

El 27 de abril de 1977 Rafael Alberti regresa definitivamente a España después de un largo exilio de casi cuarenta años. Su llegada al aeropuerto de Barajas, acompañado de María Teresa León, los homenajes que se sucedieron, su participación en las primeras elecciones generales de la democracia, con la obtención de un escaño de Diputado del Congreso por la provincia de Cádiz, son datos muy conocidos y presentes en la memoria

¹³ Lope de Vega, *Poetas*, edición de José F. Montesinos, Clásicos Castellanos, La Lectura, Madrid, 1925-1926.

¹⁴ Gerardo Diego, *Una estrofa de Lope*, Real Academia Española, Madrid, 1948 y Lope de Vega, *Rimas*, edición de Gerardo Diego, Madrid, Taurus, 1963.

¹⁵ Rafael Alberti, *La poesía popular en la lírica española contemporánea*, Romanisches Seminar, Friedrich-Wilhelms Universität, Berlin-W. Gronau, Jena-Leipzig, 1933. También en Rafael Alberti, *Prosas encontradas (1924-1932)*, edición de Robert Marrast, Ayuso, Madrid, 1970. Y *Lope de Vega y la poesía contemporánea* seguido de *La pájara pinta*, edición de Robert Marrast, Centre des Recherches de l'Institut d'Études Hispaniques, París, 1964.

de todos los lectores y admiradores del poeta gaditano. Con el regreso, se produjo el reencuentro de Rafael con muchos recuerdos, con muchos lugares y también con muchas personas, pero sobre todo con sus amigos de siempre. Y entre ellos, claro está, Gerardo Diego, con quien nuestro poeta había mantenido algún contacto desde la guerra civil. Se habían visto en Buenos Aires en 1959 y se vieron en Roma en 1967. En la biblioteca de la Fundación Rafael Alberti de El Puerto de Santa María, donde se conservan los libros personales del poeta gaditano, existen varias ediciones de Gerardo Diego dedicadas en los años sesenta, entre ellas, una de *Poemas adrede*, en la que se lee: «A Rafael. Con un abrazo romano. Gerardo. 1967», lo que confirma que ambos poetas se vieron en Roma en mayo de 1967, cuando Gerardo Diego viajó a la capital italiana para dar algunas conferencias.¹⁶ Junto a esa edición, figuran otras fechadas el mismo año, enviadas sin duda a raíz de aquel encuentro. Así, *Mi Santander, mi cuna, mi palabra* contiene esta simpática y sin duda entrañable dedicatoria: «A Rafael del Puerto, este «hijo de Santander» abraza y dedica Gerardo. Septiembre 1967». Y *El Jándalo*: «A Rafael del Puerto, Gerardo de Santander. 1967».¹⁷

La ocasión del reencuentro se produce, en mayo de 1977, con motivo de la presentación de una carpeta de dibujos en una galería de arte de Madrid. Presente también Dámaso Alonso. Y el recuerdo queda en una crónica escrita por Gerardo Diego para el diario *ABC*, titulada «Alberti, en España», y publicada el 27 de mayo de aquel año,¹⁸ al mes justo de pisar Alberti tierra española. Se trata de un artículo olvidado, que, sin embargo, adquiere un interesante valor histórico, porque expresa la satisfacción por un regreso «con auténtica alegría de todos sus amigos, los de siempre y los de ahora.»

Los recuerdos comunes, a la altura de 1977, surgen en el artículo, con el nombre de los poetas del 27 aún vivos en esa fecha: «Ha sido una pena que no adelantase unos días su llegada o retrasase su partida Jorge Guillén para que hubiésemos podido reunirnos los cinco (con Dámaso Alonso, presente en el acto, y con Vicente Aleixandre, retenido en su convalecencia pero capaz de sostener una evocadora conversación) a quitarnos cincuenta años de encima y despacharnos a nuestro gusto «en la más estricta intimidad». Una pena pero así ha tenido que ser y confiemos que llegue pronto ocasión para celebrar el reencuentro de los cinco a quienes ya empiezan a llamarnos sobrevivientes.»

Tras unos comentarios sobre su preferencia por el término «grupo poético» frente a generación del 27 que a ninguno le gusta —tampoco a Alberti según deja claro en diferentes lugares de su *Arboleda*— hace un elogio muy personal y muy juicioso del poeta recién regresado:

¹⁶ Elena Diego, «Cronología», en *Gerardo Diego y la poesía española del siglo XX*, Biblioteca Nacional, Madrid, 1996, p. 98.

¹⁷ Agradezco al Profesor Gonzalo Santonja su amabilidad al mostrarme, en El Puerto de Santa María, estos ejemplares de la biblioteca de Alberti, cuya referencia pude incluir en la conferencia de Clausura de los III Encuentros con la poesía, que a continuación impartí, el 26 de julio de 1996. La presencia de Rafael Alberti en los actos finales de los Encuentros me permitió comentar con él algunos detalles de esta conferencia que fueron confirmados por el poeta, con la extraordinaria lucidez de sus noventa y tres años. En la referida biblioteca hay otro ejemplar de una obra de Gerardo Diego, que no puedo dejar de reseñar por su curiosidad: se trata de una edición de *Imagen*, dedicado por Gerardo Diego, en agosto de 1922, al escritor y periodista soviético Iliá Ehreburg. Cómo llegó ese libro a la biblioteca romana de Alberti es algo que está por saber.

¹⁸ Gerardo Diego, «Alberti, en España», *ABC*, 27 mayo 1977.

«Rafael Alberti es un poeta inmenso; y como todos los poetas originales, inmensurable. A un poeta no se le puede ni se le debe medir. A cada uno hay que aceptarle y admirarle y, sobre todo, leerle tal como él en sí mismo es en su ser y obra. Todo poeta, todo escritor, todo artista es falible y desigual a lo largo de su creación. La altura de su designio, de su propósito y el acercamiento o la posesión de meta es la única tabla de estimación posible. Y también, aunque esto sea menos definitorio, la fecundidad y la frecuencia de sus aciertos o de sus flechas que erraron el blanco. Alberti es, vuelvo a repetirlo, inmenso por todo ello. Por la belleza y profundidad de su mejor poesía, por su riqueza y variedad, por la virtud de su fecundidad en ella misma, y en su descendencia en la obra de los demás, ayudando a tantos muchachos a encontrar su propia voz.»

Pero, claro está, para Gerardo Diego, admirador de Rafael Alberti, no sólo está la poesía: también la pintura, y justamente sus palabras de apoyo y de reconocimiento, son elaboradas por el poeta de Santander en unas fechas en las que él mismo ha escrito ya mucho sobre pintura y pintores contemporáneos y ha escrito muchos poemas dedicados a los artistas más brillantes de toda una promoción desde Picasso y Joan Miró a Juan Gris, Pancho Cossío, Piñole y tantos otros. Por ello sus palabras tienen un significado especial:

«Es, además, un artista completo y en eso se parece a su primo Federico, sin que en ellos existiese influencia recíproca. Uno y otro fueron otro y uno desde su más temprana mocedad. Pero Alberti ha sido y sigue siendo, en su alma, verdadero pintor. Y capaz de interpretar poéticamente las otras artes y no solamente las del diseño. Yo contemplé, llevado a su casa por una mano amiga, un retrato de un amigo suyo que era mucho más que la obra de un artista aficionado. Luego resultó que le salió por encima la vocación poética. Sin embargo, su definida vocación no anuló en él al pintor, al artista de líneas y colores, y por eso sigue pintando, ensayando y decorando carpetas visibles e invisibles. Y si algún día las cosas le vinieran mal dadas, o tal vez le vinieron ya en días nefastos, se ganará la vida, como el duque de Rivas, con la pintura. Pero ahora hablar de lo que significa la pintura en la obra de Alberti no es posible. Yo he dado sobre este tema conferencias en que justísimamente el nombre capital en nuestro siglo era el del poeta de *A la pintura*; como el nombre supremo en el Siglo de Oro era el del poeta de *La hermosura de Angélica*.»

Verdades como puños contiene el párrafo antes transcrito y dice mucho en torno a la lealtad de Gerardo Diego hacia el arte múltiple y rico de Alberti, y lo prueba muy bien el texto inédito de la conferencia publicada parcialmente en Guatemala, que Gerardo Diego dió en los años cincuenta y sesenta en muchos lugares. En ella, como antes hemos avanzado, el nombre de Alberti era el más representativo de nuestro siglo. Y la emotividad del artículo no impide que se deslice otro rasgo de admiración que para Gerardo está muy claro a la hora de destacar su valor como poeta capital en nuestro siglo: la comparación con Lope era tan esperada como necesaria y el recuerdo del admirado Lope y su *Hermosura de Angélica* cierra este artículo que termina, definitivamente, con un bello párrafo de envío y complacencia en la edad, en la amistad y en la poesía, evocando las canciones de tipo tradicional, en concreto las canciones populares de bienvenida que ambos poetas conocen muy bien:

«Sea bienvenido Rafael Alberti y que se quede entre nosotros. Y ya sabe lo que sentenció Fernando Villalón: «El mundo se divide en dos partes: Sevilla y Cádiz». Lo que no es óbice para un rincón en Castilla y otro en Roma, donde siempre le esperan tantos recuerdos compatibles con Andalucía y sus Andalucías: la alta, la baja y la intermedia.»

Y Rafael Alberti quedó entre nosotros, felizmente para bien de la literatura y de la cultura de este país. Cuando Gerardo Diego murió en 1987, en el mes de julio de aquel año, los periódicos nacionales dedicaron semblanzas al poeta, y en las páginas que *ABC* reunió para esta despedida, Rafael Alberti publicó un espléndido artículo, recogido en «la tercera» del 11 de julio, en el que mostraba muchos pormenores de una amistad que había durado tantos años. Y recordaba anécdotas del pasado, reconstruía los detalles de la conmemoración gongorina, pero lo más interesante es la referencias al tiempo más cercano: «En los años de la ausencia, lo vi una vez, en Roma, donde fue a visitarme, y lo atendí con toda cordialidad»...»Cuando regresé del exilio, la bienvenida de Gerardo fue, por medio de un artículo publicado en *ABC*, una de las más efusivas que recibí». Y la emocionada, y definitiva, despedida: «La noticia de su muerte me llegó de madrugada, y, a pesar de saber que estaba muy enfermo, me impresionó y lo sentí muchísimo. Por eso hilvano estas palabras, porque como amigo suyo quiero que mi voz esté presente en estos días tristes para nuestra Literatura, ya que el poeta que ha muerto es uno de los grandes creadores de la literatura de este siglo».¹⁹

Y en 1996 se celebró, como recordábamos al principio, su centenario, que se ha planteado como un encuentro de todos aquellos que, admiradores de la poesía y de la figura de Gerardo Diego, sientan el deseo de conocer mejor su obra, de entender mejor su significación histórica y de ver publicada una importante parte de su creación literaria, la prosa, hoy en período de edición. Y en ese encuentro de tantos poetas, investigadores, estudiosos y lectores, Rafael Alberti, el pintor, el compañero de generación, el amigo, ha creado un cartel²⁰ de tan bellos colores como lectura simbólica que queremos glosar brevemente para terminar esta intervención. Decíamos al principio que a Gerardo Diego le corresponde un papel histórico fundamental en la formación de la conciencia colectiva de renovación del lenguaje poético y de recuperación de la tradición clásica del Siglo de Oro, como signos definidores de toda una generación. Y Rafael Alberti esto lo sabe bien y así lo plasma en el cartel del centenario, de color blanco abierto y sin marco, en el que al centro, en un color azul intenso con fondo rojo para los huecos de las letras y de los números que lo permiten, figura el nombre de Gerardo Diego y sus años: 1896-1987. Sobre su nombre, y en letra menor, el de Góngora, rematado en una artística L y otra fecha: 1927. Y a su alrededor figuran en distintos colores los nombres del grupo de amigos que formaron esta promoción singular (siguiendo las agujas del reloj, partiendo de las siete: Emilio Prados, Dámaso Alonso, Aleixandre, Sánchez Mejías, Luis Cernuda, Bergamín, Federico (al norte, en las doce, sólo y situado sobre el nombre de Góngora), Jorge Guillén, Salinas, Altolaguirre, Pepin Bello y, en el lugar de la firma, en las cinco, Rafael Alberti-96. Artística composición y armonía en la ejecución de los nombres multicolores, sin márgenes, sobre el espacio abierto de un blanco immaculado, en el que solo unos nombres en torno a un nombre central, componen una bella página pictórica de honda significación histórica y literaria. Una promoción de amigos, unidos por un mismo afán, en cuyos fructíferos logros tanto trabajaron Gerardo Diego y Rafael Alberti.

¹⁹ Rafael Alberti, «El deseo de una alta poesía», *ABC*, 11 julio 1987.

²⁰ El cartel puede verse reproducido en *Gerardo Diego y la poesía española contemporánea*, Biblioteca Nacional, edición citada.